

Investigación joven con perspectiva de género II

Edición y coordinación:
Marian Blanco
Clara Sainz de Baranda



uc3m | Universidad **Carlos III** de Madrid
Vicerrectorado de Política Científica
Instituto de Estudios de Género

Investigación joven con perspectiva de género II

Investigación joven con perspectiva de género II

Edición y coordinación:

Marian Blanco

Clara Sainz de Baranda

Edita: **Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid.**
2017

**Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd):
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras
derivadas.**

Edición electrónica disponible en internet en e-Archivo:

<http://hdl.handle.net/10016/26051>

ISBN: 978-84-16829-23-1

La responsabilidad de las opiniones emitidas en este documento corresponde exclusivamente de los/as autores/as. El Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III de Madrid no se identifica necesariamente con sus opiniones. Instituto Universitario de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2017

**Libro de Actas del II Congreso de jóvenes investigadorxs
con perspectiva de género (Getafe, 26 y 27 de junio de
2017)**

| | |
|---|------------|
| EDITORIAL | 9 |
| LA INTERDISCIPLINAREIDAD DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO, UNA REALIDAD EN AUGE E IMPRESCINDIBLE PARA LA UNIVERSIDAD - Marian Blanco y Clara Sainz de Baranda | 9 |
| MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIONES DE GÉNERO..... | 12 |
| PIONERAS Y HEROÍNAS: LA RECUPERACIÓN DEL SUJETO HISTÓRICO FEMENINO EN LA PRENSA ESCRITA ACTUAL - Irene Mendoza | 13 |
| COBERTURA MEDIÁTICA Y LIDERAZGO POLÍTICO FEMENINO EN EL CASO DE ANGELA MERKEL (2005, 2009, 2013) - Miriam Suárez | 26 |
| ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES EN LA FICCIÓN TELEVISIVA ACTUAL: EL CASO DE <i>POR TRECE RAZONES</i> (2016) - Cristina Hernández-Carrillo de la Higuera..... | 42 |
| EL FEMINISMO COMO OBJETO DE CONSUMO EN LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO - Amanda Padilla..... | 58 |
| FRIDA KAHLO EN LA GRAN PANTALLA. LA REPRESENTACIÓN CINEMATOGRAFICA DE LA ARTISTA MEXICANA EN EL <i>BIOPIC</i>: EL CASO DE FRIDA Y <i>FRIDA, NATURALEZA VIVA</i> - María Toscano..... | 68 |
| HISTORIA..... | 85 |
| LAS CONTRADICCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO FEMENINO EN EL FRANQUISMO. LAS MUJERES DE PRESO Y LAS PRESAS POLÍTICAS - Carlota Álvarez..... | 86 |
| <i>CUANDO LA CASA ESTÁ ACABADA ENTRA EN ELLA LA MUERTE: CONCEPCIONES EN TORNO AL ESPACIO DOMÉSTICO ANDALUSÍ - Sara Medina</i> | 101 |
| LA INFLUENCIA FEMINISTA EN LA HISTORIOGRAFÍA: PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS NOBILIARIOS DE LA EDAD MODERNA - Antonio López | 115 |
| LA PRIMERA DAMA ERA HOMBRE PERFECTO: TRAVESTISMO Y PRÁCTICAS <i>QUEER</i> EN MADRID EN EL SIGLO XVIII - Juan Pedro Navarro..... | 124 |

| | |
|---|-----|
| LOS PARADIGMAS DE LA FEMINIDAD A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX: FEMINIDADES OPUESTAS Y DESPERTAR DE LA NUEVA MUJER NORTEAMERICANA EN LA OBRA DE KATE CHOPIN - Bárbara García, Enrique Bonilla y Esther Rivas | 140 |
| ANÁLISIS SOCIAL | 152 |
| TATUAJE Y FEMINISMO: LA RECONQUISTA DEL CUERPO - Julia Pérez | 153 |
| GÉNERO Y SEXUALIDADES | 163 |
| METÁFORAS EN EL AIRE: DISCURSO, GENERO, PRESTIGIO Y PRIVILEGIOS EN LA MASCULINIDAD ACTUAL - Jorge Cascales | 164 |
| EL ÁRBOL PATRIARCAL: ENSEÑANDO A VER EL GÉNERO - Alejandro Muñoz | 180 |
| EL GÉNERO EN LA ENCRUCIJADA. NUEVOS RETOS PARA UN CONCEPTO EN USO - Soraya Gahete | 194 |
| LA EDUCACION SEXUAL Y AFECTIVA: UN DERECHO, UNA PRIORIDAD - Mar Companys | 208 |
| UM VERDADEIRO KAMA SUTRA: A (DES)CONSTRUÇÃO DO CASAL HETEROSSEXUAL ÍNTIMO E IGUAL - Iolanda Maciel Fontainhas | 219 |
| LAS POLÍTICAS DE SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA EN ARGENTINA Y BRASIL 2003-2015 - Evangelina Martich | 235 |
| POLÍTICAS PÚBLICAS Y DESIGUALDAD DE GÉNERO | 250 |
| EL EMPODERAMIENTO PSICOSOCIAL FEMENINO EN EL CONTEXTO LABORAL: UNA REVISIÓN TEÓRICA - Laritza Machin Rincón y Eva Cifre Gallego | 251 |
| EL MODELO DE LAS CUOTAS DE GÉNERO EN LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACIÓN DE LAS EMPRESAS - Ana Julia Ramírez | 268 |
| EDUCACIÓN Y DOCUMENTACIÓN | 284 |
| GÉNERO E INTERCULTURALIDAD EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA - Elena Salido | 285 |
| PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS: ANÁLISIS E INTERVENCIÓN - Leyre Carcas | 301 |
| INFLUENCIA DEL GÉNERO EN EL USO DE REDES SOCIALES ACADÉMICAS POR LOS PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA - Esther Carreño | 318 |

| | |
|---|------------|
| VIOLENCIA DE GÉNERO | 330 |
| LA APORTACIÓN DEL FEMINISMO EN LA PSICOTERAPIA CON MUJERES: INTERIORIZACIÓN PERSONAL SUBJETIVA DEL FEMINISMO EN LA PRAXIS COTIDIANA COMO PSICÓLOGA- Jone Paguey | 331 |
| LA PERSPECTIVA FEMINISTA EN EL ABORDAJE DEL TRAUMA A TRAVÉS DEL ARTETERAPIA - Carolina Peral..... | 349 |
| PREVENCIÓN DE SITUACIONES DE CIBERACOSO EN LA ADOLESCENCIA - Carmen Rodríguez-Domínguez, Roberto Martínez-Pecino, Roberto y Mercedes Durán..... | 363 |
| DIFICULTADES EN LA RUPTURA CON LA RELACIÓN DE MALTRATO EN VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN CONTEXTO DE EXTREMA POBREZA - Esther Rivas, Enrique Bonilla y Bárbara García..... | 377 |
| PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y FEMINISMO..... | 392 |
| PROCESSES OF SUBJECTIVATION THROUGH THE LENS OF COLONIALITY OF GENDER - Marie Moïse | 393 |

EL GÉNERO EN LA ENCRUCIJADA. NUEVOS RETOS PARA UN CONCEPTO EN USO

Gahete Muñoz, Soraya
Universidad Complutense de Madrid
sgahete@ucm.es

RESUMEN:

Los estudios de género están reconocidos en muchas disciplinas académicas, prueba de ello son los numerosos trabajos que cada año salen a la luz, las revistas dedicadas a estos estudios o los Institutos de Género que han ido proliferando en distintas universidades. No obstante, estos estudios no están exentos de crítica. No solo por aquellos sectores cuyo conocimiento sigue marcado por un androcentrismo que les ciega a la hora de reconocer a las mujeres como sujetos de conocimiento, sino también por las propias investigadoras, que de acuerdo con los nuevos planteamientos traídos con la posmodernidad, están criticando el concepto de género en tanto en cuanto este tiene un carácter binario que homogeneiza a los sujetos (mujer/hombre). En este artículo analiza cómo las nuevas investigaciones están aplicando el concepto de género como categoría, cuáles son sus límites en la investigación y cómo podemos conjugarlo con los nuevos planteamientos ofrecidos, por ejemplo, por la teoría *Queer*.

PALABRAS CLAVE: Género, Feminismo, Teoría, Posmodernidad, Categorías de análisis.

1. Introducción. Los orígenes del género

El uso del término género, tal y como se utiliza y se ha utilizado en distintos campos científicos es un préstamo tomado del inglés *gender*, que ya desde el siglo XIV venía utilizando este término para referirse a la masculinidad y feminidad. La Real Academia de la Lengua en España sigue considerando el género como "conjunto de seres u objetos establecidos en función de características comunes" y otra serie de acepciones que no hacen referencia al género como categoría de análisis²⁷.

El primero que empieza a formular el concepto de género fue el médico John Money en 1955. Unos años más tarde el psiquiatra Robert Stoller utilizó el concepto de "identidad de género" y en su obra *Sex and Gender* (1968) estableció:

²⁷ <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=g%E9nero> Consultado el 04/06/2017

El vocablo género no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son <<macho>> y <<hembra>>, mientras que los que mejor califican al género son <<masculino>> y <<femenino>>; éstos pueden llegar a ser independientes del sexo (biológico). (Oliva, 2010, 20)

Sin mencionar el término género Simone de Beauvoir ya se adelantó a estas afirmaciones cuando formuló la famosa frase “no se nace mujer se llega a serlo”, es decir, el sexo biológico no condiciona de forma natural una identidad femenina o masculina sino que es la sociedad mediante las prácticas culturales, en las que el lenguaje juega un papel fundamental, las que van conformando en los sujetos esa identidad.

Una de las aportaciones fundamentales sobre este concepto vendrá de la antropóloga Gayle Rubin en su ya célebre artículo “The Traffic in Women: Notes on the <<Political Economy>> of Sex” (1975). Lo relevante de este ensayo fue considerar el sexo-género como un sistema no natural que responde unas lógicas de poder cambiantes en el tiempo y en las culturas. En opinión de Asunción Oliva,

(...) pese a las muchas críticas que ha cosechado posteriormente, estoy de acuerdo con Virginia Maquieira en la idea de que después de este ensayo el género fue considerado <<como una divisoria impuesta socialmente a partir de relaciones de poder. Divisoria que asigna espacios, tareas, deseos, derechos, obligaciones y prestigio. Asignaciones y mandatos que permiten o prohíben, definen y constriñen las posibilidades de acción de los sujetos y su acceso a los recursos. (Oliva, 2010, 27)

El género quedaba así consolidado como una categoría de análisis utilizada en distintos campos científicos que permitía desentrañar las relaciones de poder entre los sexos y poner en cuestión los propios modelos de género.

2. Los problemas del género

Desde muy temprano el género como concepto va a sufrir una serie de críticas, fundamentalmente, motivadas por el carácter binario en el que se insertaba. El género al sostenerse en el sexo y depender de este para su significación estará constreñido en una dualidad que lo limitará como categoría de análisis. Las primeras en poner en cuestión este concepto fueron las feministas negras que, efectivamente, entendían que este concepto desarrollaba un modelo de feminidad de mujer blanca, de clase media y

heterosexual. Las críticas continuaron por otros sectores como las feministas lesbianas, que empezaron a cuestionar el propio concepto de mujer, como se verá más adelante.

El sistema sexo/género es un sistema dualista, es naturaleza contra cultura. El problema del sexo es que siempre se ha visto como un elemento natural, no teorizable. Sobre los dos sexos (masculino y femenino) se construyen los dos géneros, productos directos de la cultura predominante en el momento. La dificultad que encierra esta consideración del sexo como natural es que no puede ser modificada, por tanto, ¿se podría acabar con la jerarquización del sexo sin modificar la concepción que sobre el mismo se tiene? ¿Se pueden desarrollar otros géneros sin que se produzcan variaciones en los sexos?

Para distintas autoras el género es mucho más que su relación con el sexo. Asunción Oliva resume la interpretación de Teresa de Lauretis sobre el género.

Nuestra autora considera al género como la representación de una relación que asigna a un individuo una posición dentro de una clase y, por lo mismo, una posición frente a otras clases previamente preconstituidas (entendiendo por clase no lo que Marx denomina clase social, sino un grupo de individuos unidos por determinaciones sociales e intereses). El género es la representación de cada individuo en términos de una particular relación social que preexiste a éste y se le atribuye sobre la base de la oposición conceptual de los dos sexos biológicos. (Oliva, 2010, 35)

La propia Gayle Rubin fue también crítica con esta dualidad establecida por ella misma. En "Thinking Sex" plantea una tercera variante la sexualidad, que ha de estar alejada del género por tener existencias sociales distintas aunque relacionadas. Es decir, tanto el género como la sexualidad son políticos porque son construidos socialmente respondiendo a un sistema de poder que impone unos modelos y castiga otros. Para Gayle Rubin en la cúspide de este poder estaría un modelo de sexualidad heterosexual, monógamo y reproductor.

No obstante, también hubo posiciones favorables al género como categoría. Es el caso de Susan Bordo que se sitúa en una posición crítica contra las teorías que rechazan este concepto por su carácter totalizador.

Los análisis de la raza y la clase (los otros dos grandes motivos de la crítica social moderna) no aparecen estar sometidos a la misma deconstrucción. Las mujeres de color hablan de las feministas blancas como una unidad, sin atender a las diferencias de clase, de etnia o de religión que también nos sitúan y dividen, y las feministas blancas

tienden a aceptar esa <<totalización>>. Nuestro lenguaje, nuestra historia intelectual y las formas sociales están <<generizadas>>; no podemos huir de este hecho ni de sus consecuencias sobre nuestras vidas. Algunas de estas consecuencias pueden ser no intencionadas, y nuestro mayor deseo sería trascender las dualidades de género, no tener un comportamiento categorizado como de varón o de hembra. Pero nos guste o no, en la cultura en que vivimos, nuestras actividades son codificadas como femeninas o masculinas y así funcionarán dentro del sistema dominante de las relaciones de género-poder²⁸.

Lo que esta autora señala es un elemento muy importante: da igual que nosotras no nos consideremos mujeres, lo que importa es que la sociedad nos encuadra dentro de esa categoría. La idea de esta autora y de otras es la necesidad de que las mujeres aúnen esfuerzos y luchen colectivamente para imprimir de mayor fuerza a la lucha feminista²⁹, dentro de lo que se denomina como un sujeto localizado o posicionado.

Otra de las interpretaciones en torno al género es la ofrecida por Nancy Fraser. Esta autora piensa en las identidades como elementos complejos, cambiantes y que se van formando discursivamente.

Han sido tejidas a partir de una pluralidad de descripciones diferentes que surgen de prácticas de significación diferentes. Por lo tanto, nadie es simplemente una mujer; somos, por ejemplo, mujer, blanca, judía, de clase media, filósofa, lesbiana, socialista y madre. Adicionalmente, puesto que todos actuamos en una pluralidad de contextos sociales, las diversas descripciones que comprenden la identidad social de cualquier individuo entran y salen del centro de atención. Por lo tanto, no se es siempre una mujer en el mismo grado; en algunos contextos el ser mujer figura de manera fundamental en el conjunto de descripciones según las cuales actuamos; en otros, es algo periférico o latente³⁰.

La filósofa Celia Amorós, por su parte, reflexiona sobre lo que supondría para la teoría feminista deshacerse del concepto de género.

Tanto el sistema de género-sexo como el patriarcado tienen que ser <<irracionalizados>> por la teoría feminista para ser superados, y para ello es preciso plantearnos una nueva concepción del sujeto. <<Es un concepto, pues, que debe ser adjetivado y contextualizado>>; el prescindir de él hace que las feministas nos

²⁸ BORDO, Susana: "Feminism, Post-modernism and Gender-Scepticism", en NICHOLSON (ed.): *Feminism/Postmodernism*. Nueva York-Londres, Routledge, 1989, p. 141. (Oliva, 2010: 49).

²⁹ Esta postura es denominada como "esencialismo estratégico", defendida por Gayatri C. Spivak o Rosi Braidotti.

³⁰ FRASER, Nancy: *Justice Interruptus. Critical Reflections on the <<Postsocialist>> Condition*. Nueva York, Routledge, 1997. (Oliva, 2010: 53).

quedemos sin concepto alguno que dé cuenta, <<distinta y cabalmente, de la dominación que ejerce el conjunto de los varones sobre las mujeres. A la vez somos conscientes de que el concepto requiere, para ser operativo, ciertas redefiniciones (...) Las grandes dificultades en que se encuentra la teoría política feminista de orientación posmoderna para reconstruir algo así como una identidad colectiva "mujeres" (...) están íntimamente relacionados con el abandono del concepto de patriarcado por totalizador, "ahistórico" y "esencialista">>³¹.

En este sentido otras autoras como Cristina Molina o Alicia H. Puleo son conscientes de lo que el género supone en cuanto a heterodesignación de los sujetos se refiere, pero también conciben el género como una categoría de análisis capaz de sacar a la luz esas políticas de heterodesignación (Oliva, 2010, 56-57).

El sistema sexo-género está inserto dentro de unas relaciones sociales y culturales previamente establecidas que coloca a los sujetos en una sociedad jerárquica y desigual. No obstante, tal y como también plantea Joan Scott, hay un margen para la resistencia a este modelo de representación.

Por ello, nuestra autora sostiene que, <<si las representaciones de género son posiciones sociales que llevan consigo diferentes significados, el que alguien sea representado y se represente a sí mismo como varón o mujer implica el que asuma la totalidad de los efectos de este significado>>. Pero, además, la representación social del género afecta a su construcción subjetiva y viceversa, con lo que se abre una puerta a la posibilidad de autodeterminación y de capacidad de acción en el nivel subjetivo e incluso individual de las prácticas micropolíticas y cotidianas (Oliva, 2010, 36).

Siempre hay prácticas de resistencia a lo establecido sean éstas conscientes o inconscientes. Una de ellas, en este caso consciente y con carácter de parodia, son las prácticas del travestismo, donde se rompe con la relación sexo femenino-género femenino o sexo masculino-género masculino. Esta representación hipersexuada crea una disonancia entre sexo, género y actuación. Lo masculino y femenino se convierten en un disfraz que es capaz de asumir cualquier cuerpo, llevándolo hasta el grado máximo de expresión. Esta interpretación del género basada fundamentalmente en las teorías de Judith Butler ha sido criticada por muchas feministas que defienden el carácter apolítico del género otorgado por Butler.

³¹ AMORÓS, Celia: *Tiempo de feminismo*. Madrid, Cátedra, 1997, p. 358. (Oliva, 2010: 55).

(...) para Butler el género es <<representación>> y, consecuentemente, no posee ninguna forma o esencia ideal sino que es tan sólo un disfraz (drag) que usan todos los seres humanos, sea cual sea su orientación sexual. <<El travestismo>>, dice Jeffreys, <<es una forma trivial de apropiarse, teatralizar y usar y practicar todos los géneros; toda división genérica supone una imitación y una aproximación>>. Lo que hace Butler no es eludir el género ni, mucho menos, intentar superarlo; sólo es posible <<jugar>> con él (Oliva, 2010, 46).

Antes de que Judith Butler cuestionase el propio concepto de sexo como un elemento no natural y enunciase su teoría que establece que es el género el que construye el sexo y no al revés como tradicionalmente se venía entendiendo, Monique Wittig sentó las bases a este respecto cuando enunció su famosa frase "las lesbianas no son mujeres". Para Wittig el sexo femenino y el masculino no son naturales, son construcciones culturales que han determinado la opresión, en este caso, de las mujeres.

Las <<mujeres>> somos el producto de una relación social de explotación, y <<sexo>> es una categoría social, no natural. Masculino/femenino, hombre/mujer son categorías que ocultan el hecho de que las diferencias siempre se crean dentro de un orden social: político e ideológico. Lo mismo ocurre con el sexo: es la opresión de las mujeres por los hombres la que crea el sexo, y no al contrario; creer que el sexo es la causa de la opresión implica creer que el sexo es algo que preexiste a lo social (Suárez, 2013, 37).

Las aportaciones de Wittig serán sumamente importantes para el pensamiento posterior, ya que rompió con el sistema binario de los sexos, no hay sexos como tales, sino una construcción de los mismos. Monique Wittig fue un paso más allá en su análisis y aboga por la eliminación de las categorías sexuales, de las categorías de género y de sexo, ya que como argumenta no vale con que un sujeto sepa de su opresión y viva al margen de las leyes impuestas, se hace necesario acabar con esas categorías para salir fuera del sistema opresivo. En esa reivindicación sitúa también la figura de la lesbiana como sujeto liberador de esas categorías sexuales hombre/mujer, ya que según la concepción de Wittig la lesbiana no es mujer, pero tampoco es hombre.

Tener una conciencia lesbiana supone no olvidar nunca hasta qué punto ser <<la-mujer>> era para nosotras algo <<contra natura>>, algo limitador, totalmente opresivo y destructivo en los viejos tiempos anteriores al movimiento de liberación de las mujeres. Era una constricción política y aquellas que resistían eran acusadas de no

ser <<verdaderas>> mujeres. Pero entonces estábamos orgullosas de ello, porque en la acusación había ya como una sombra de triunfo: el reconocimiento, por el opresor, de que <<mujer>> no es un concepto tan simple, porque para ser una, era necesario ser una <<verdadera>>. (Wittig, 2006, 34)

Monique Wittig afirma que las lesbianas tienen una subjetividad distinta a la del resto de mujeres, están dotadas de una energía crítica que las permite encontrar otras formas de pensar, de decir, de hacer, pero ¿Podemos desprendernos de todo nuestro poso cultural? Una lesbiana no ha sido considerada como tal desde su nacimiento, por tanto, al ser catalogada como mujer se la ha imprimido de toda una forma de pensar, actuar, sentir, decir. Es a través de la concienciación de esa opresión como nos podemos liberar de las ataduras de la ideología patriarcal, resituarnos como sujetos y redefinirnos en función de una serie de categorías que si bien es cierto vienen marcadas por el pensamiento heteropatriarcal: raza, mujer, lesbiana, podemos volver a resignificar.

Wittig no explica el proceso por el que se llega a ser lesbiana y, por tanto, no mujer. Para ella el lesbianismo se sitúa en un proceso de concienciación y posicionamiento abyecto contra la heterosexualidad.

Pero destruir <<la mujer>> no significa que nuestro propósito sea la destrucción física del lesbianismo simultáneamente con las categorías de sexo, porque el lesbianismo ofrece, de momento, la única forma social en la cual podemos vivir libremente. Además, la lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económica, ni política, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas (<<asignación de residencia>>, trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales. Somos desertoras de nuestra clase (...) Para nosotras, esta es una necesidad absoluta; nuestra supervivencia exige que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas a destruir esa clase –las mujeres– con la cual los hombres se apropian de las mujeres. (Wittig, 2006, 43)

Como muy bien señala Elvira Burgos si acabamos con las categorías de sexo, ¿dónde se situarían las lesbianas? ¿Serían un ser asexuado? Para esta autora "en cuanto que la lesbiana rompe con las marcas sexuales, ella sería el término para designar la nueva subjetividad humana liberada del poder" (Burgos, 2013, 63-64). En esta nueva

subjetividad ni los cuerpos ni las prácticas sexuales serían elementos de diferenciación. Ya Gayle Rubin señaló en 1975 "el sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es, lo que hace y con quién hace el amor" (Rubin, 2000, 85). Desde estas perspectivas se abolirían también las categorías de heterosexualidad y homosexualidad.

3. ¿El género es neutral o femenino?

Después de este repaso teórico en torno al género se abordarán una serie de aspectos que vienen a señalar las confusiones que en torno a este concepto podemos encontrar en la actualidad. El género ha adquirido una dimensión pública, es decir, es utilizado en los medios de comunicación, en conferencias, en nombres de institutos, líneas de investigación, mesas temáticas, etc. Es, por tanto, un término, por lo general, de uso común. El problema es que no toda la sociedad es conocedora de los orígenes de este concepto y de las distintas fases de debate teórico por las que ha atravesado. Así, el género se utiliza en muchos casos como sinónimo de mujer y en otros con un carácter neutro. Los estudios de género son entendidos en muchos casos como estudios relacionados con las mujeres, invisibilizándose así el análisis relacional. También en otros casos el género es sustitutivo de sexo.

De este modo se elimina la potencialidad analítica de la categoría para reducirla a un mero eufemismo, políticamente más correcto. El problema es que de este modo se encubren, entre otras cosas, las relaciones de poder entre los sexos, como sucede cuando se habla de violencia de género en lugar de violencia de los hombres hacia las mujeres: una categoría neutra oculta la dominación masculina (Tubert, 2011, 7-8).

Esta misma idea es la que sostiene la historia Joan Scott, una de las pioneras en la introducción del género como categoría de análisis en los estudios históricos, al sostener que el género es utilizado en cada vez más trabajos para marcar un distanciamiento político con el feminismo y envolver los estudios en un carácter de neutralidad y, por tanto, de cientifismo.

"Género" parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente estridente) política del feminismo. En esta acepción, género no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando (hasta entonces invisible) oprimido. Mientras que el término "historia de las

mujeres" proclama su política al afirmar (contrariamente a la práctica habitual) que las mujeres son sujetos históricos válidos, "género" incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas. (Scott, 1990, 28)

Como bien dice también Silvia Tubert "en muchas ocasiones el género se usa con el objetivo de buscar una legitimación académica, política o social, sin importar demasiado el contenido al que hace referencia" (Tubert, 2011, 14). En la actualidad género es una palabra utilizada en diferentes congresos, mesas, institutos, publicaciones, proyectos de investigación, etc., aunque "apenas tengan relación con el significado original de la palabra" (Tubert, 2011, 14).

De esta forma, los estudios de género pierden su carácter reivindicativo consistente en recuperar a las mujeres como sujetos bajo una falsa premisa de universalismo.

Pues ocurre, al mismo tiempo, que dicho neutro, <<el género>>, puede servir de máscara, una máscara que oculta a hombres y mujeres tras un universal que sabe mentir, llegando a negar, incluso, las diferencias que provocan las desigualdades (Fraisse, 2016, 50).

Lo que esta autora plantea es la invisibilización en la que pueden quedar las desigualdades existentes entre los sexos a través de un enfoque de género que universalice los sujetos. Pone el ejemplo de la prostitución al entender que no se puede pasar por alto el hecho de que la mayor parte de la población que consume prostitución es masculina y la que la ejerce femenina.

¿Qué son, por tanto, los estudios de género, los institutos de género, la igualdad de género, la violencia de género, etc.? Se refleja en todos ellos las diferencias socio-políticas entre los sexos, ¿se mantiene esa crítica feminista hacia el orden patriarcal? ¿Por qué no decir estudios feministas, institutos feministas, igualdad entre mujeres y hombres o violencia machista? ¿Qué se esconde detrás del género?

4. El género en la historia

Desde los años setenta han proliferado en la historiografía un sinnúmero de estudios que rescatan a las mujeres como sujetos históricos, pudiendo ya hablar de una historia de la historia de las mujeres o una historiografía feminista. Sin embargo, el empeño de estas historiadoras, que las experiencias femeninas se incorporasen a los estudios históricos, no se cumplió o no se ha cumplido en gran parte. Todavía son bastantes las obras que siguen vertiendo un silencio sobre la participación de las mujeres en los

procesos históricos del pasado. También se da el caso del "aparte" que se hace en muchas publicaciones o congresos de la historia de las mujeres. Estas son algunas de las frases que recoge la historiadora Joan Scott sobre el no reconocimiento por la mayoría de historiadores cuando la historia de las mujeres comenzó a proliferar: "las mujeres han tenido una historia aparte de la de los hombres; en consecuencia, dejemos que las feministas hagan la historia de las mujeres que no tiene por qué interesarnos" o "la historia de las mujeres tiene que ver con el sexo y con la familia y debería hacerse al margen de la historia política y económica" (Scott, 1990, 26).

El género, como bien definió Joan Scott, parece haber aparecido entre las académicas estadounidenses que recelaban de los términos <<sexo>> y <<diferencia sexual>> por su determinismo biológico. El género se convertía en un concepto capaz de poner en relación a mujeres y hombres ahondando en los aspectos culturales de la conformación de la feminidad y masculinidad.

Quienes se preocuparon de que los estudios académicos en torno a las mujeres se centrasen de forma separada y demasiado limitada en las mujeres, utilizaron el término "género" para introducir una noción relacional en nuestro vocabulario analítico. De acuerdo con esta perspectiva, hombres y mujeres fueron definidos en términos el uno del otro, y no se podría conseguir la comprensión de uno u otro mediante estudios completamente separados. (Scott, 1990, 24)

De esta forma se pretendía contribuir al desarrollo de una historiografía más global, capaz de transformar los paradigmas de la disciplina. Tanto la historia de las mujeres como la historia de las relaciones de género han gozado de un estatus de respeto que ha contribuido también a la creación de una comunidad de académicas,

mujeres historiadoras que compartían la creencia de que la perspectiva de género podía cambiar significativamente los ejes fundamentales en que se apoyaba el conocimiento del pasado histórico, y capaces, sobre dicha base, de formarse una opinión sobre la manera más adecuada de servirse de él en su trabajo intelectual individual y defenderla ante propios y extraños. El empleo del concepto de género creaba así orden, una comunidad de identidad autónoma. (Sánchez, 2011, 184-185)

¿Cómo ha afectado las nuevas teorizaciones sobre el género a los estudios históricos? En España, el género sigue siendo utilizado en distintos estudios históricos y está ya consolidado como una tendencia historiográfica. Joan Scott en su artículo célebre, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" defendió una concepción del género más amplia del tradicional binarismo con el que se venía entendiendo, propuso

así cuatro elementos interrelacionados en el género: los símbolos, los conceptos normativos, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, y la identidad subjetiva. De esta forma propone conocer la relación histórica de estos cuatro factores, afirmando que

el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. No es el género el único campo, pero parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación de poder en las tradiciones occidental, judeo-cristiana e islámica. (Scott, 1990, 45-47)

¿Sería así el género una categoría de análisis global capaz de dar cuenta de las relaciones de poder entre los individuos? O, por el contrario, ¿debemos insertar más categorías que den cuenta de la multiplicidad de los sujetos? ¿Es más determinante el género que la clase, por ejemplo, en la conformación de las relaciones de poder y en el establecimiento de una sociedad jerárquica? Las recientes teorizaciones sobre el género exigen también desde el campo de la historia un replanteamiento de este concepto tan utilizado en la práctica histórica.

5. Conclusiones

El género empezó siendo un concepto útil para el pensamiento feminista que permitía la diferenciación entre los sexos y los modelos de masculinidad/feminidad. El sistema sexo/género demostraba así que los modelos de feminidad y masculinidad no venían determinados por el sexo de los sujetos sino por un proceso de prácticas culturales basadas en unas políticas de poder que jerarquizaban los sexos. El carácter cultural y, por tanto, modificable del género permitió a las feministas poner en marcha una serie de políticas capaces de acabar con la jerarquización. No obstante, muy pronto este sistema tuvo que enfrentarse a las primeras críticas. El carácter dualista que encerraba sexo/género-biología/cultura limitaba el campo de aplicación a algunos sujetos que no se veían representados en dicho modelo. Este sistema era limitador, en tanto en cuanto, no contemplaba otras categorías que condicionan las identidades de los sujetos. De ahí que una de las primeras críticas viniese dada precisamente por mujeres negras, que pusieron en cuestión un sistema que, en principio, no tenía en cuenta la raza como elemento conformador también de las relaciones de poder.

A partir de los ochenta, la crítica se centró en la deconstrucción de este sistema señalando que el sexo tenía de natural lo mismo que el género. De esta forma el género dejaba de ser un elemento cultural constituido en torno a un sexo (masculino o femenino), pues ya no había necesariamente dos sexos. Se desarticulaba así un concepto que había servido como sostén del pensamiento feminista.

Aparte de los debates teóricos sobre este concepto, el género como palabra se ha convertido en un término bastante utilizado en la vida pública. Esto ha llevado también a una cierta confusión en lo que al significado de esta palabra se refiere. Muchas veces es utilizado como sinónimo de mujeres, mientras que otras veces adquiere un significado de neutralidad. Perdiéndose en estos casos el sentido relacional y la crítica feminista a un sistema jerárquico de los sexos basado en el control masculino.

En lo que respecta a este concepto en el campo de la historia podemos observar en algunos casos, tal y como ya puso de manifiesto la historiadora Joan Scott, el carácter neutral con el que se le quiere dotar. Actualmente, predomina la historia de las relaciones de género sobre la historia de las mujeres. Todavía es muy poco utilizada la denominación historia feminista. Pero ¿qué es una historia feminista? Una historia feminista es investigar el pasado de las mujeres, por supuesto, en relación con otros sujetos, desde distintas perspectivas, utilizando las teorías que las teóricas feministas ponen a nuestro alcance y que permiten desentrañar las relaciones de poder entre los sexos (también habría que añadir otras categorías insertas en esas relaciones de poder). Es importante en estos análisis ser consciente de la fuerza del (hetero) patriarcado como sistema que condicionó la vida de los sujetos que analizamos.

Este análisis llevaría también a plantearse algunas cuestiones como sería la de ¿es necesario ser feminista para hacer una historia de las mujeres desde una perspectiva feminista? O ¿Se puede hacer una historia de las mujeres sin una perspectiva feminista? Estas preguntas vienen siendo formuladas desde los años ochenta cuando algunos historiadores advertían que "las mujeres no debían bajo ningún concepto poner la <<denuncia por delante de la comprensión en su jerarquía de intenciones>>"³². También se advirtió de que la historia de las mujeres "no debe quedar en manos de las feministas de la misma manera que la historia del movimiento

³² EVANS, Richard J.: "Women's history: the limits of reclamation", *Social History*, 2, 1980, pp. 273-281. (SÁNCHEZ, 2011:185).

obrero no puede ser coto exclusivo de historiadores socialistas”³³. Pero ¿son solo las/los historiadoras/es del movimiento obrero o de la historia de las mujeres las y los únicas/os que están atravesados por un pensamiento que les nubla para desarrollar sus investigaciones? ¿El hecho de que durante años los historiadores hayan invisibilizado a las mujeres no responde a una forma de pensar? Desde mi punto de vista la historia de las mujeres, donde el género como concepto puede ser de gran utilidad, siendo eso sí conscientes de su carácter limitador, necesita de un marco teórico procedente de los feminismos, ya que son las únicas teorías que han intentado dar una explicación al proceso de subordinación/opresión que han sufrido y siguen sufriendo las mujeres.

6. Bibliografía

Burgos Díaz, Elvira: “El escándalo de lo humano: Lesbianas y Mujeres”, en SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.): *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Barcelona, Icaria, 2013.

Fraisse, Geneviève (2014): *Los excesos del género. Concepto, imagen, desnudez*. Madrid, Cátedra Feminismos, 2016.

Oliva Portolés, Asunción: “Debates sobre el género”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*. 3 vols, vol. III, Madrid, Minerva, 2010.

Postigo Asenjo, Marta: “Reflexiones en torno al concepto de género: de Beauvoir a Fraser”, en Branciforte, Laura y ORSI, Rocío (eds.): *La guillotina del poder. Género y acción socio-política*. Madrid, Plaza y Valdés, 2015, pp. 207-222.

Rubin, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en Lamas, Marta (ed.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género, 2000.

Sánchez León, Pablo: “Todas fuimos Eva. La identidad de la historiadora de las mujeres”, en Tubert, Silvia (ed.) (2003): *Del Sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid, Cátedra, 2011.

Scott, Joan: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Amelang, James S. y NASH, Mary (eds.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institutió Valenciana d’Estudis i Investigació, 1990.

Suárez Briones, Beatriz (ed.). *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Barcelona: Icaria, 2013.

Tubert, Silvia (ed.) (2003): *Del Sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid, Cátedra, 2011.

³³ HARRISON, Brian y MACMILLAN, James: “Some feminist betrayals of women’s history”, *Historical Journal*, 26, 2, 1983, pp. 375-389. (SÁNCHEZ, 2011:185)

Wittig, Monique, "No se nace mujer", *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*.
Madrid y Barcelona: Egales, 2006.